



San Atanasio
2 de mayo

2 de mayo

San Atanasio

c. 296–373 • Egipto

Cuando Atanasio era joven, el obispo de Alejandría en Egipto reconoció en Atanasio a alguien que serviría a la Iglesia. Lo ordenó diácono y lo nombró su secretario personal.

En aquellos tiempos, un hombre llamado Arrio estaba difundiendo una falsa enseñanza acerca de Jesús. Arrio afirmó que Jesús no era igual al Padre y no era completamente Dios. Mucha gente comenzó a creer esta falsa enseñanza (llamada arrianismo porque Arrio la enseñó). La Iglesia estaba turbada y dividida. En el año 325, el emperador Constantino convocó un consejo de obispos para que pudieran devolver la paz a la Iglesia y explicar la verdad sobre Jesús. El obispo de Alejandría fue al concilio y trajo consigo a su secretario Atanasio.

En el concilio, Atanasio defendió valientemente la verdad de que Jesús es completamente Dios. Atanasio brilló en los debates, sus palabras fueron claras y llenas de energía. Todos los que lo miraban sabían que se convertiría en un líder fuerte en la Iglesia.

Sus palabras convencieron a los obispos del concilio de que las enseñanzas de Arrio eran falsas. Y así, el consejo de obispos declaró que Jesús es totalmente Dios e igual al Padre. Este importante concilio se llamó Concilio de Nicea, y de él recibimos el Credo de Nicea que rezamos hoy en la Misa dominical.

Poco después de que terminara el concilio, el obispo de Alejandría yacía en su lecho de muerte. Llamó a Atanasio para que se despidiera. El resto de los obispos se reunieron para elegir a alguien para reemplazar al obispo moribundo. La gente rodeó la iglesia en la que estaban reunidos y gritaron: “¡Dennos a Atanasio!”. Los obispos sabían que Atanasio defendería la Fe, por lo que acordaron nombrarlo el próximo obispo de Alejandría. Atanasio tenía sólo treinta años.

Al principio, Atanasio no quería ser obispo. Sabía que su vida estaría llena de luchas. Aunque la Iglesia había declarado que el arrianismo estaba mal, muchas personas poderosas todavía lo creían. Estas personas difundieron mentiras sobre Atanasio, y el emperador Constantino creyó esas mentiras y expulsó a Atanasio de Alejandría. Cuando murió el emperador, volvió Atanasio; pero fue desterrado de su ciudad cinco veces más por defender la verdad acerca de Jesús. Pero Atanasio nunca dejó de enseñar la verdad a los cristianos bajo su cuidado, y tuvo una muerte santa.

¡San Atanasio, ayúdame a nunca tener miedo de defender la verdad!